

## MI AMIGO Y YO

“La palabra **amigo**, como tal, proviene del latín *amīcus*, que a su vez se deriva del verbo latín *amāre*, que significa ‘amar’.”

Esta historia comienza en la habitación de los padres de Pedro, que siempre tuvieron en la pared un corcho con está frase, que él no acababa de entender. Estaba en Infantil y se lo pasaba pipa imaginando que era un gran inventor, y esto es lo que sucedió:

Erase que se era el comienzo de un nuevo curso. Miles de sorpresas y aventuras le esperaban pero lo que Pedro esperaba verdaderamente con ilusión era llegar a casa para encerrarse en su habitación a crear . Sabía que antes que él habían habido grandes inventores; Leonardo Da Vinci, Tomas Edison, Tesla... pero él iba a ser el inventor más joven de la historia o eso se había propuesto.

Durante muchos días pensó que hacer y entonces una idea le vino a la cabeza... volar. En sus sueños volaba sobre las nubes, los edificios, las montañas e incluso llegaba a las estrellas. Allí construía una ciudad de casas de Mazapán, ventanas de caramelo y arboles de algodón dulce, la gente sonreía, le aplaudía... Luego despertaba.

Durante muchas semanas se encerró en su habitación para construir algo que pudiera llevarle donde sus sueños. Debía tener alas, un volante, un lugar para pilotar... “parece fácil” pensaba, pero no fue así.

Empezó pensando que materiales necesitaría. Un lápiz y una hoja servirían para empezar a dibujar su idea, se dirigió a la papelería cerca de su casa y al entrar una niña con una enorme sonrisa le dio la bienvenida. Era Diana, una niña tremendamente feliz y divertida. Estuvo tentado a quedarse a jugar con ella pero las ganas por empezar a dibujar su idea le hicieron comprar el lápiz y correr a toda prisa a su habitación.

Pasaron dos días antes de que empezará a pensar el siguiente paso. Ya tenía el dibujo y pensó que lo mejor sería meditar que materiales podría utilizar; papel, cartón, telas, maderas viejas... ¿dónde podría conseguirlo?. Pedro se dirigió entonces a un almacén de reciclaje cercano. A la entrada, junto al mostrador estaba Diego. Fue él quien le atendió y le habló de las cualidades de cada material y cómo podía utilizarlos correctamente. Era genial, sabía mucho sobre los diferentes materiales. Se hubiera quedado hablando con él pero tenía prisa por cargar todo y volver a su habitación a seguir creando.

Tres días después y después de muchas horas de trabajo ya tenía el avión construido. Era increíble. Se sentó un buen rato admirando aquel aparato que había construido de la nada. Se sentó en el asiento del piloto y cogió el volante con ambas manos. Acciono el dispositivo de encendido y... no paso nada.

Había dedicado mucho esfuerzo a construir aquel avión que no volaba, muchas horas en aquella habitación solo para nada, pensó.

Una luz en la oscuridad le asalto en su momento de tristeza absoluta, recordó la sonrisa de Diana y no pudo frenar el deseo de cobijarse un rato en ella. Se acercó a la tienda y allí estaba. Le contó lo que le sucedía y que devolvería el lápiz pues no volvería a utilizarlo, sus inventos no funcionaban...

“ Quizás, lo que no funciona es tu forma de hacer las cosas”

“Si, me explico”, continuó Diana, “A veces necesitamos de los demás para ver las soluciones que nosotros no vemos, nos encerramos en nosotros mismos y no dejamos que nos ayuden. A mi siempre me enseñaron a pedir ayuda cuando algo no sale como yo esperaba. ¿ lo hiciste?”

Entonces Pedro entendió lo que Diana intentaba explicarle... cogió a Diana de la mano y fue a buscar a Diego. Estuvieron un buen rato pensando que hacer con aquel invento que Pedro había construido, modificaron el dibujo y añadieron ideas que iban surgiendo y trasladaron su taller al jardín donde podían además jugar en los tiempos de descanso. Muchos niños y niñas que les vieron al pasar por allí se animaron a ayudarles y se pusieron a construir sus propios aviones para viajar a las estrellas. A las pocas semanas se podía ver en cada jardín un grupo de niños preparado para viajar al país del azúcar, de caramelo y de la miel.

Los aviones que construyeron los niños nunca volaron. No hacía falta. No hay que estar triste por ello pues la alegría, la fantasía y la vida que Pedro buscaba ya la tenía en el jardín de su casa, junto a sus amigos. No le hacía falta ser el inventor más joven de la historia, tan solo necesitaba un amigo...o varias docenas que le ayudarán a ver la vida de otra manera pues posiblemente ese país que imaginaba en sus sueños podía hacerse realidad en el jardín de su casa o dónde se lo propusieran.

Y es que los amigos dan color a la vida, son un don de Dios y cuando los necesitas verdaderamente ...te dejan su corazón, y eso significa amar. No hay mejor invento verdad?